

PEI INICIATIVA
POBREZA
MEDIO
AMBIENTE

GESTIÓN INTEGRAL DE RESIDUOS SÓLIDOS
PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE E INCLUSIVO

HISTORIAS DE VIDA

Recicladoras en acción



“Historias de vida: Recicladoras en acción”

es una publicación de la Iniciativa de Pobreza y Medio Ambiente (PEI).

www.unpei.org

- © Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
- © Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (ONU Ambiente)
- © Ministerio del Ambiente (MINAM)
- © Municipalidad Provincial de Arequipa (MPA)
- © Voluntarios de las Naciones Unidas (ONU Voluntarios)

Historias de vida: Sally Jabiel (ONU Voluntarios-PNUD).

Con aportes de: Celia Sahuanay (ONU Voluntarios-MPA), Judith Hernández (ONU Voluntarios-MINAM) y Lucia Ballesteros (ONU Voluntarios-PNUD).

Fotografías: Archivo PEI Perú

Revisión de estilo, diseño y diagramación: Fábrica de ideas.

Primera edición: febrero 2018

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación bajo la condición de que se cite la fuente.

Este documento ha sido elaborado gracias al apoyo financiero del Departamento para el Desarrollo Internacional (UKAID), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Agencia Sueca Internacional de Cooperación al Desarrollo (SIDA), la Unión Europea y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega.



ALEJANDRA MAMANI
Asociación Recicla Vida

“Quiero hacer una empresa con mis compañeras, todas son bienvenidas”.

Alejandra Juvenal Mamani Tacca nunca se imaginó como recicladora. Hace más de 25 años vivía en otra ciudad, trabajaba como vendedora, tejedora y hasta como cocinera en un comedor popular. “Ganaba muy poco”, recuerda. Aunque no recuerda mucho, realmente, de aquellos años ni de Melgar, esa provincia en Puno donde ella y su primera hija nacieron.

De ese lugar, solo queda el instante cuando Sendero Luminoso se ensañó con los traba-

jadores públicos de la ciudad. Era 1990, y Alejandra, con su niña y su esposo —un contador municipal— tuvieron que escapar a Arequipa y empezar de cero.

En esta nueva ciudad, la vida de Alejandra mejoró. No solo tuvo dos hijos más, sino que, gracias a una vecina, Gregoria Cruz, conoció la Iniciativa Pobreza y Medio Ambiente (PEI). Y entonces su destino comenzó a ser otro. →





↙
Alejandra Mamani
junto con su com-
pañera de trabajo,
Gregoria Cruz.



↘
Marcos Alegre,
viceministro de
Gestión Ambiental,
y Alejandra Mamani
durante el Foro Inter-
nacional por el Día del
Medio Ambiente.

HERMANAS RECICLADORAS

“Al inicio el trabajo era difícil, pero me acostumbré y me gusta”, “Al inicio el trabajo era difícil, pero me acostumbré y me gusta”, dice Alejandra sobre su labor como recicladora. Aún no tolera que la gente confunda lo que recolecta con basura, pero mantiene la calma y siempre muestra una sonrisa cuando bromea con Gregoria Cruz.

Alejandra y Gregoria son como dos compañeras inseparables de escuela. Solo que ahora la

escuela es un curso de artesanías al que nunca quieren faltar. Cuando están juntas, conversan en quechua para que los otros no entiendan o cantan huaynos, apenas desafinados, para relajarse. A veces, la hija menor de Alejandra las acompaña al taller de artesanías donde crean monederos con pequeñas cajas de tetrapak. “Ella no es así en casa, es muy callada”, dice la adolescente. En el taller, en cambio, Alejandra habla como si las horas fueran más cortas.

Hace unos meses, cuando vino a Lima para un foro internacional por el Día del Medio Ambiente, habló frente a un auditorio y todos la escu-

“**Si no fuera recicladora, la ministra no me hubiera conocido. Ustedes no me hubieran conocido”.**

charon. El lugar, con empresarios, funcionarios y especialistas de residuos sólidos, era un silencio profundo hasta que ella apareció vestida con su uniforme azul y quebró la atmósfera con un saludo en quechua. “Si no fuera recicladora, la ministra no me hubiera conocido. Ustedes no me hubieran conocido”, dijo con orgullo en su

lengua materna. Había practicado su saludo toda la mañana.

Hoy Alejandra tiene 59 años y vive en una modesta casa en el poblado de Ciudad de Dios, con su esposo y sus dos menores hijos. Uno estudia para ser ingeniero químico y la otra para ser comunicadora. Ella y su esposo pagan las mensualidades para que sus hijos se superen, como lo ha hecho Alejandra con el apoyo de la iniciativa PEI, que ha transformado su ánimo y, con ello, sus sueños: “Quiero hacer una empresa con mis compañeras, todas son bienvenidas. Quiero hacer un grupo, un equipo”. ●



CELIA CONDORI
Asociación Mujeres Ecoeficientes de Cayma

“Para salir adelante hay que hacer muchos cambios y exigirse a uno mismo”.

De niña, su padre la llevó de Puno a Arequipa, donde Celia Condori Quiroz fue a la escuela. Allí estudió la primaria y la secundaria, mientras trabajaba como empleada en una casa, donde soportó malos tratos hasta los 18 años. Dice que le hubiera gustado ir a la universidad, pero la vida como madre soltera no se lo permitió. Por eso, tiene la esperanza de que su hijo logre ser un profesional.

Ha pasado mucho tiempo desde esos recuerdos. Pero ahora, como cabeza de una pequeña familia, los años de Celia han transcurrido entre estereotipos que tuvo que romper como mujer, poco a poco, en los distintos oficios que realizó: remallando con máquinas, en una chacra de alcachofas o como obrera de construcción.

El reciclaje llegó a Celia como una oportunidad que no le gustó desde el principio. →

Su trabajo era esporádico, meses de idas y venidas, hasta que un día notó algo. “Vi que podíamos ganar más reciclando, pero todo estaba mal manejado. Ese es el punto por el que me quedé”, explica.

“**Tenemos el reto de crecer como empresa. Ya nos veo enviando tráileres de residuos al extranjero”.**

Hace ya un año y medio, Celia es presidenta de una asociación de once recicladores formales. En su equipo, solo tres mujeres trabajaban antes en el reciclaje y también hay dos hombres. Todos recolectan entre 25 y 34 toneladas de residuos para llegar, cada uno, a los 800 o 900 soles al mes.

Para Celia, los talleres de *coaching* organizados con apoyo de la Iniciativa Pobreza y Medio Ambiente (PEI) fueron muy valiosos. No solo le hicieron entender que podía enfrentar

la vida con una mejor actitud, sino que “para salir adelante hay que hacer muchos cambios y exigirse a uno mismo”.

UNA LABOR DE ORGULLO

Desde hace unos años, Arequipa celebra el día del reciclador peruano gracias a la incidencia de PEI. Esa fecha siempre fue especial para Celia, y especialmente aquella vez en que la entrevistaron en una radio local.

Eso generó que la gente entendiera su labor y que su hijo se sintiera orgulloso de ella. Antes, él sentía un poco de temor de que sus amigos y sus mamás juzgaran a Celia por su trabajo.

Pero como ella le ha repetido incontables veces, su oficio es como cualquier otro y “hay que andar con la frente bien en alto, sin deberle nada a nadie”.

Ahora, esta gran mujer comparte con sus socias el nuevo reto de crecer como empresa. Y no tiene miedo. Celia sabe de esfuerzo, pero también de ilusión: “Ya nos veo enviando tráileres de residuos al extranjero”.



“Hay que andar con la frente bien en alto, sin deberle nada a nadie”, le dijo Celia a su hijo, quien está orgulloso de ella.



FLORA JULI
Asociación Salvando el Planeta

“Ya estamos salvando el planeta y quizá pronto llegaremos a mejorar nuestro negocio”.

Doña **Flora Juli Yanarico** es la matriarca de una generación de recicladoras que desea salvar el planeta. Sin embargo, en esa misión aún se enfrenta contra aquella pobreza que no termina de liberarla del botadero El Cebollar.

Más de treinta años han pasado desde que Flora dejó Amantaní —un pueblo cercano al lago Titicaca— para trabajar como empleada en Lima. Después de muchos intentos por regresar a Puno, se quedó en Arequipa don-

de conoció al padre de sus hijos. Sin embargo, la felicidad fue pasajera. Con un “se fue”, doña Flora describe hoy su estado civil.

De sus tres hijos, dos ya son madres y una sigue soltera. Mariluz quería ser ingeniera civil; y Rosmery, psicóloga. Pero esos sueños han quedado postergados. “Todo lo que juntamos en El Cebollar y en las rutas de recolección lo vendemos para comer”, dice Mariluz. Así, sobreviven entre lo informal y lo formal. Por ahora. →





A sus 48 años, Flora está comprometida con su labor formal de reciclaje y con toda la gente que confía en su asociación.

UNA NUEVA VIDA

Doña Flora es presidenta de Salvando el Planeta, una asociación creada con el apoyo de la Iniciativa Pobreza y Medio Ambiente (PEI) en la que solo se quedaron, con el tiempo, sus hijas Mariluz y Rosalinda, y otras tres recicladoras: Lidia, María y Julia. “Muchos recicladores no se acostumbraban. Es difícil, los vecinos no juntaban sus residuos”, reconoce Flora.

Si aún no abandonan el desafío de la formalidad es porque, como explican, es un compromiso con la gente que ha confiado en ellas, “de juntar así sea poquitito”. Pero con lo que ganan no pueden cubrir la comida ni el agua de cisterna que necesitan a diario. Por ello, ahora están participando de la recolección de residuos en la ruta institucional en la que recorren alrededor de 39 instituciones o empresas.

Esa labor les permite un ingreso adicional, pero los años de trasladar botellas, cartones y metales en un triciclo no pasan en vano: Flora los lleva en sus rodillas, en su artritis y

en su fuerza física, que cada vez es menor. Sin embargo, su voluntad de cambio no desfallece, y es una realidad que la motiva.

A los 48 años, doña Flora no se siente sola. Junto con las integrantes de su asociación sueña con hacer más y cumplir la meta climática que se han propuesto: “Ya estamos salvando el planeta y quizá pronto llegaremos a mejorar nuestro negocio”. Ese negocio propio donde todo lo que reciclan adquirirá una nueva vida, como ellas. ●

“**Participamos de la recolección de residuos en la ruta institucional, lo que nos permite un ingreso adicional**”.



GREGORIA CRUZ
Asociación Recicla Vida

“No reciclar los residuos sería un verdadero desperdicio”.

No recuerda cuando empezó a trabajar entre la basura, pero sí cuándo dejó el botadero de Quebrada Honda para convertirse en la líder de una asociación de recicladoras en Arequipa. Gregoria Alicia Cruz Monterrey es madre, recicladora y encabeza un proyecto ecoeficiente. Hace más de un año que dejó de “escaparse” al botadero por las noches para compensar los precios de la formalidad.

Si bien han transcurrido cuatro años desde que conoció la Iniciativa Pobreza y Medio

Ambiente (PEI), no mucho tiempo atrás se volvió una verdadera recicladora formal. Es algo que ha logrado con determinación: “Al inicio sacábamos de quince a veinte soles al día y no alcanzaba. Así que volvía a la Quebrada Honda”.

Gregoria no es arequipeña. Su anhelo de ser una gran diseñadora de alta costura creció en Apurímac, esa región donde nació y que solo dejaba por los veranos para visitar a una tía en Arequipa. Pero un día no volvió más. →

“La formalidad solo deja de ser una aspiración cuando hay un compromiso de todas las personas y las instituciones con el reciclaje”.

En Arequipa conoció al padre de sus dos hijos, de 25 y 29 años. Allí también construyó su casa con las cosas que rescataba del botadero: una pequeña silla o un cuadro de Jesús. En su casa en Ciudad de Dios, un poblado a más de una hora del centro de Arequipa, cocina cada madrugada para que sus hijos coman antes de sus clases de turismo y psicología. A veces, desayunan todos en familia.

Antes de irse a trabajar, Gregoria también alimenta a sus treinta cuyes y al perro que le regaló doña Olga, de la ruta domiciliaria de los jueves. ●

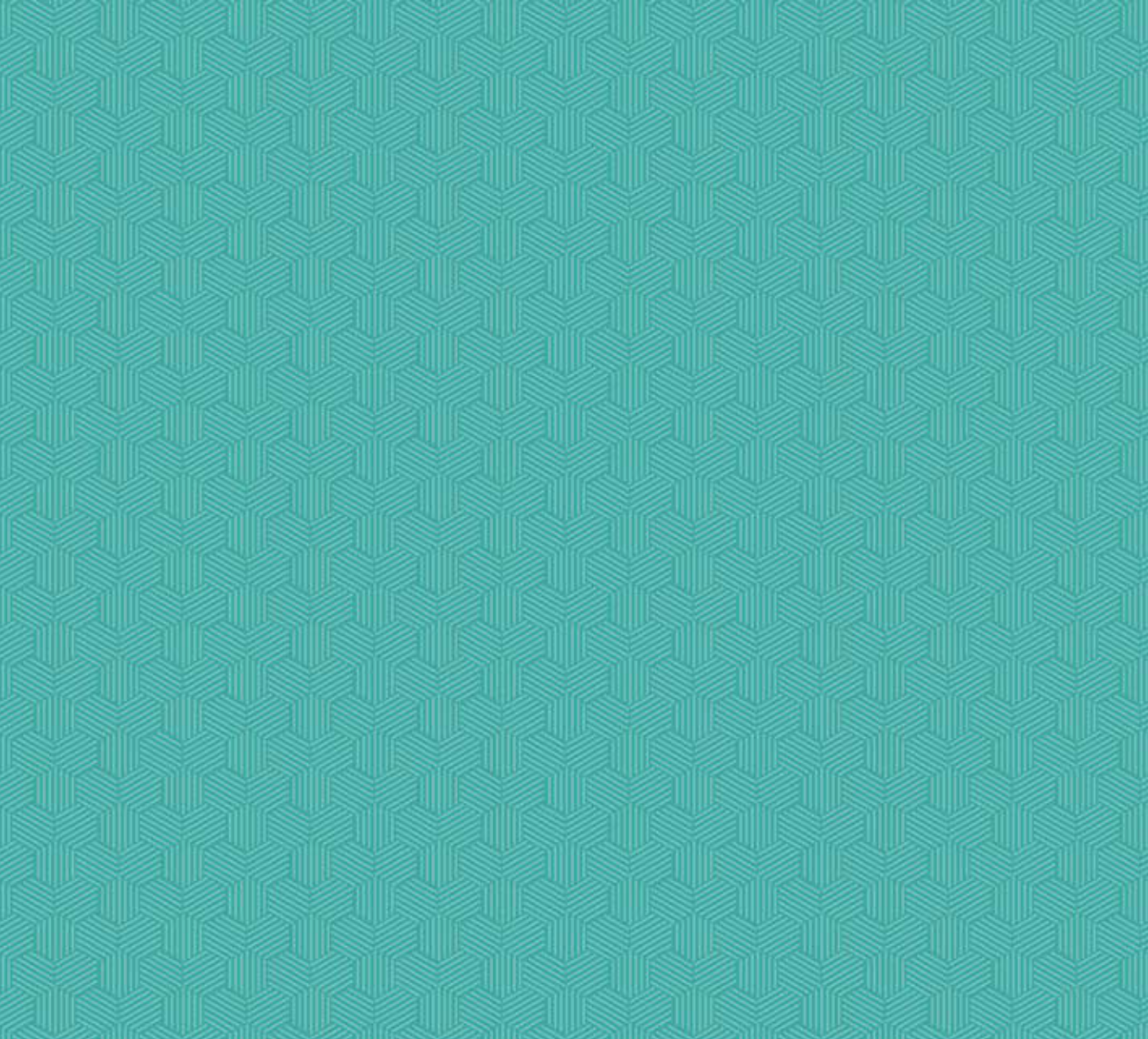
UN COMPROMISO CON EL CAMBIO

“Mi madre salió desde abajo solita y nos ha podido dar estudios. Es muy trabajadora y una gran mujer”, dice Cris Kelly, la mayor de sus hijas. Pese a ello, todavía no diferencia el trabajo en los botaderos de las rutas de recolección, ya que sigue extrañando la presencia de su madre en el día. Por supuesto, Gregoria sí la reconoce.

Entre esas gigantescas montañas, con todo lo que ciudad desecha y lo que otros recuperan para poder vivir, ella era invisible: “Deberían cerrar esos lugares, nadie debería volver ahí”, confiesa segura, consciente de que la formalidad solo deja de ser una aspiración cuando hay un compromiso de los ciudadanos, las empresas y el gobierno local de Arequipa con el reciclaje. Y es que Gregoria, incluso cuando algunos creen que le hacen un favor, lo tiene claro: “No reciclar los residuos sería un verdadero desperdicio”. ●



Gregoria trabaja incansablemente para salir adelante y lograr mejores oportunidades para su familia.



Al servicio
de las personas
y las naciones